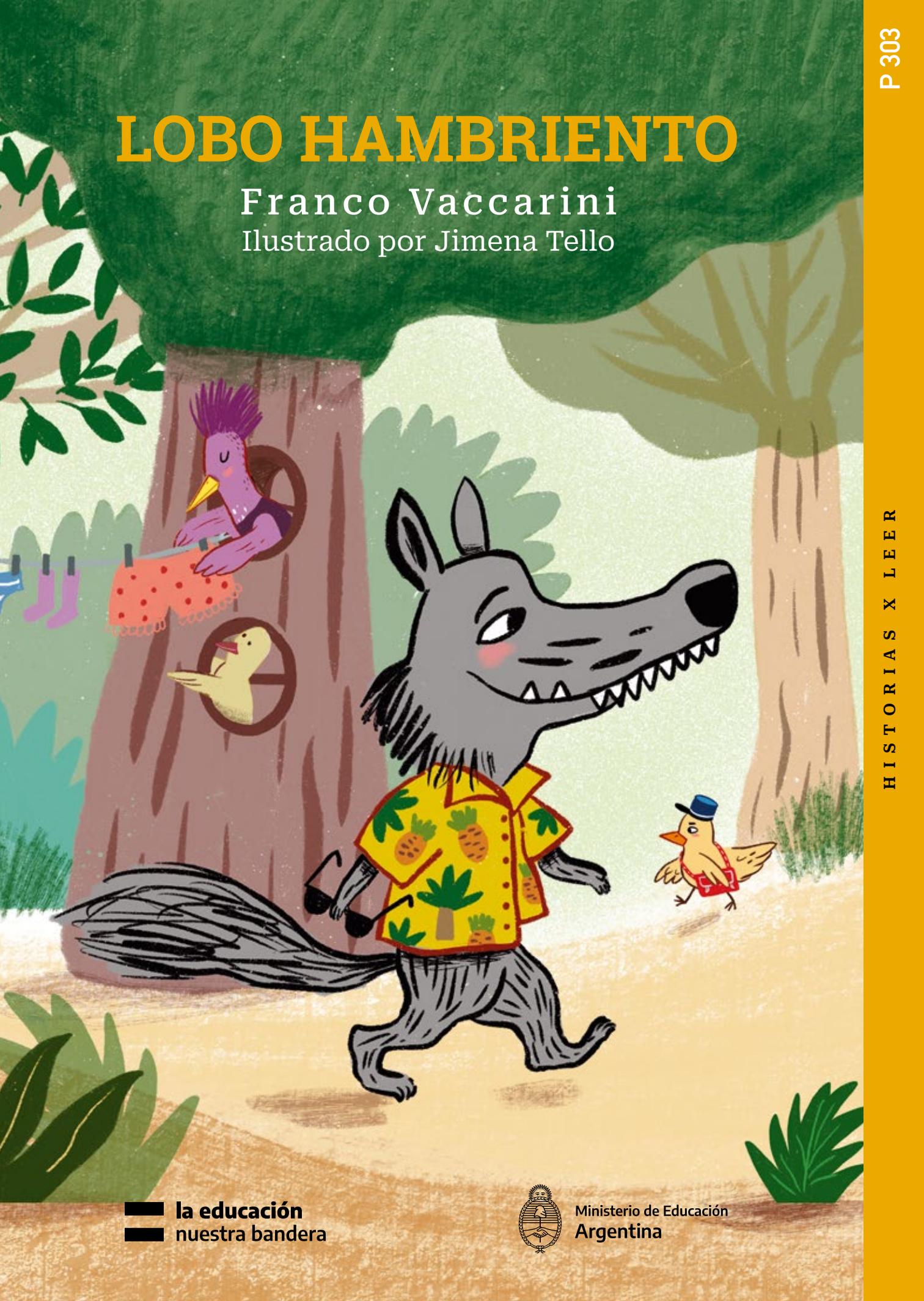
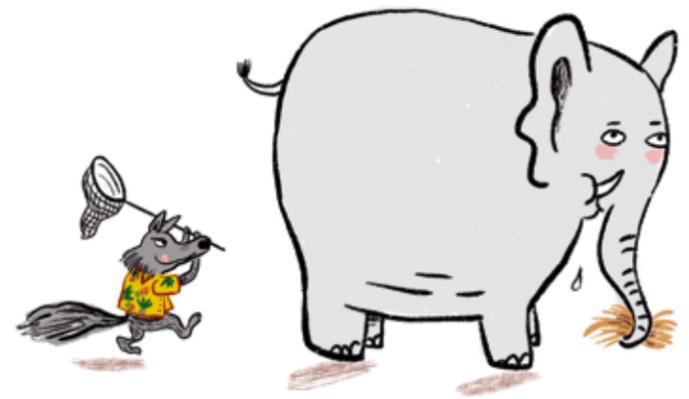
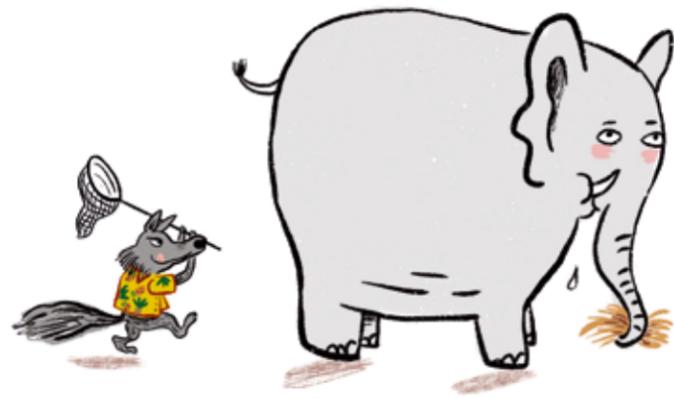
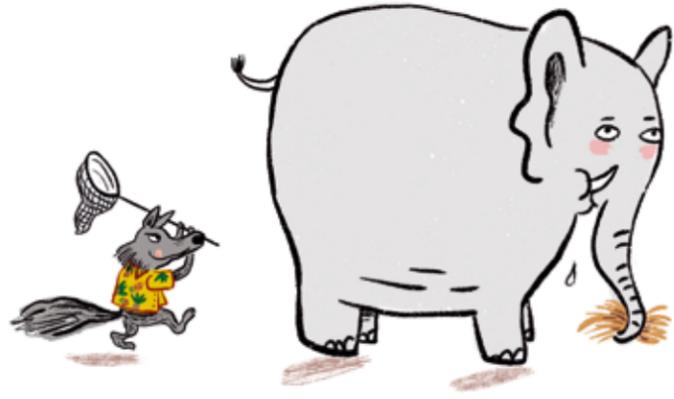
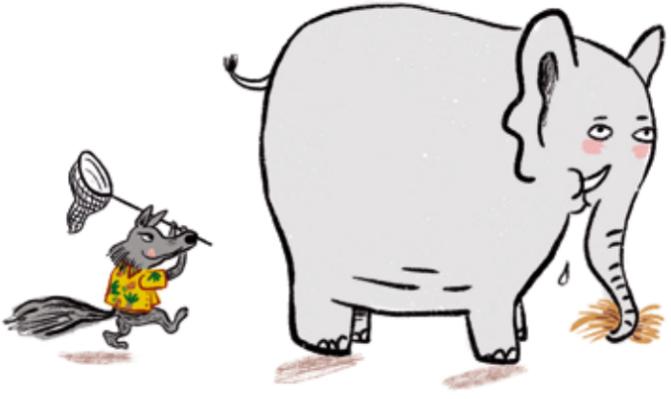
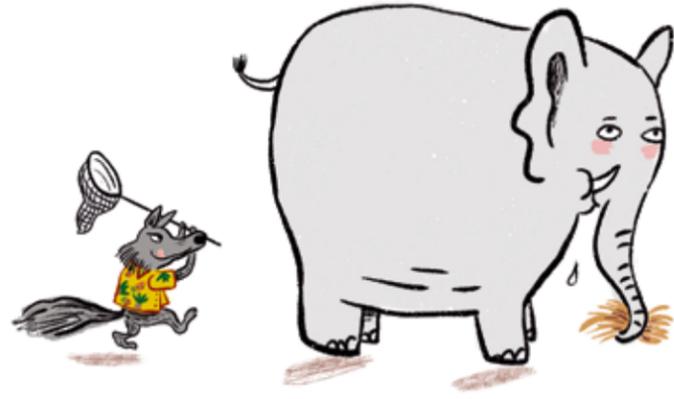
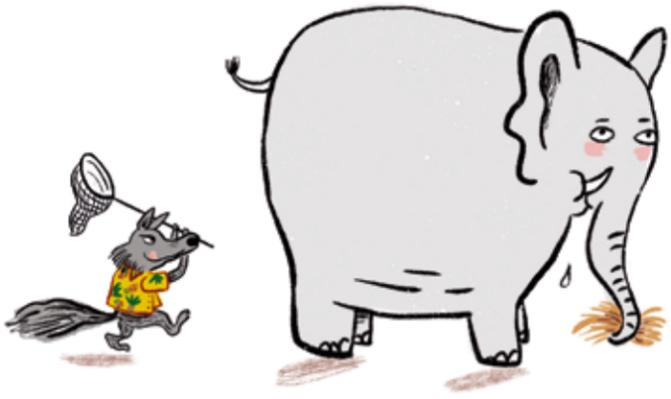
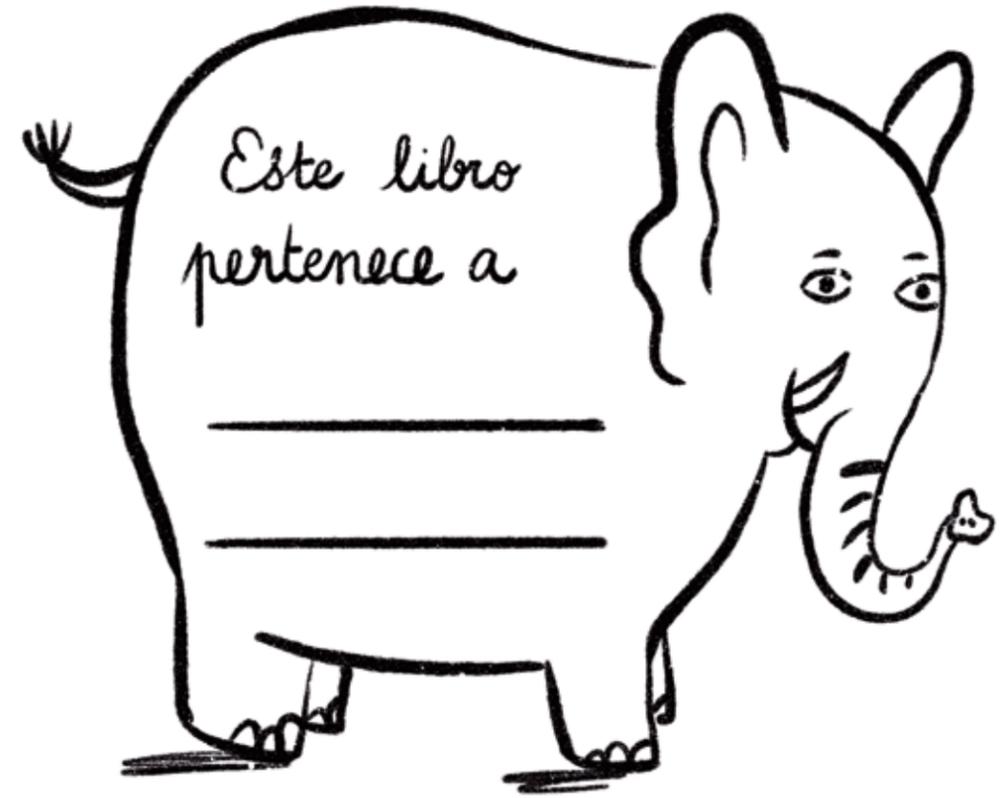
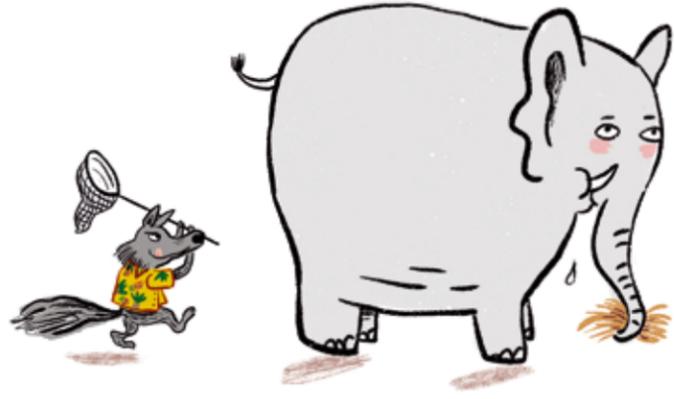
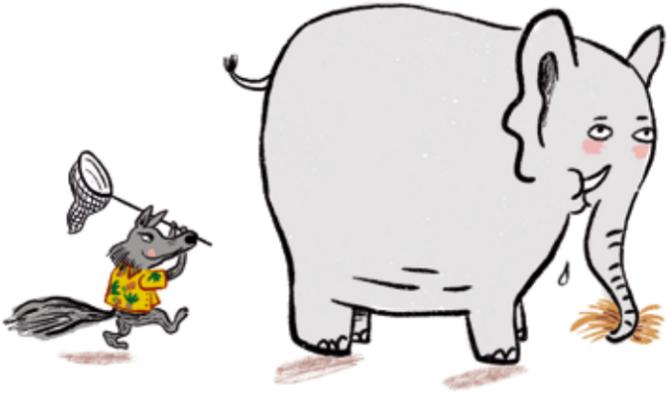
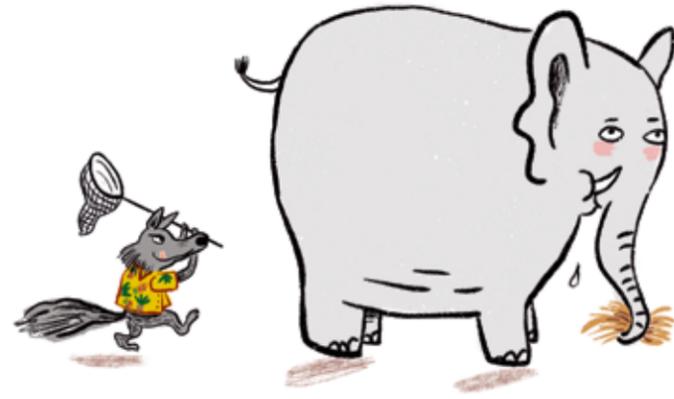
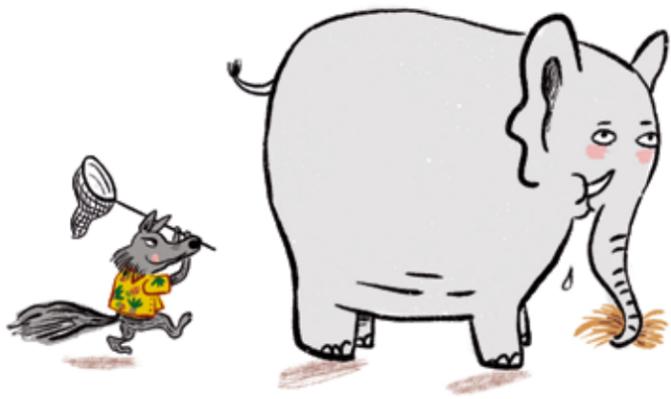


LOBO HAMBRIENTO

Franco Vaccarini
Ilustrado por Jimena Tello





Presidente

Dr. Alberto Fernández

Vicepresidenta

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Jefe de Gabinete de Ministros

Ing. Agustín Rossi

Ministro de Educación

Lic. Jaime Perczyk

Unidad Gabinete de Asesores

Prof. Daniel José Pico

Secretaría de Educación

Dra. Silvina Gvirtz

Subsecretario de Gestión Educativa y Calidad

Lic. Mauro Di María

Subsecretario de Educación Social y Cultural

Lic. Alejandro Horacio Garay

Directora Nacional de Educación Primaria: Mg. Cinthia Kuperman
Seguimiento editorial: Noelia Forestiere, Pablo Clementoni, Gabriel Szklar

Directora Nacional de Inclusión y Extensión Educativa: Pilar Piccinini

Coordinadora del Plan Nacional de Lecturas: Natalia Porta López
Gestión de derechos: Verónica Varela. **Asistencia editorial:** María Aranguren

Coordinación de Materiales Educativos

Coordinadora general: Alicia Serrano. **Coordinador editorial:** Gonzalo Blanco.

Edición: Alcira Bas, Gabriela Nieri, Martín Glatzman, Paola Iturrioz.

Diseño y diagramación: Elizabeth Sánchez, Mario Pesci, Paula Salvatierra.

Colaboración: Fabián Ledesma.

© francovaccarini

Ilustraciones de Jimena Tello

Vaccarini, Franco

Lobo hambriento / Franco Vaccarini; ilustrado por Jimena Tello. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación, 2023.

32 p.: il.; 28 x 20 cm. - (Historias x leer)

ISBN 978-950-00-1726-8

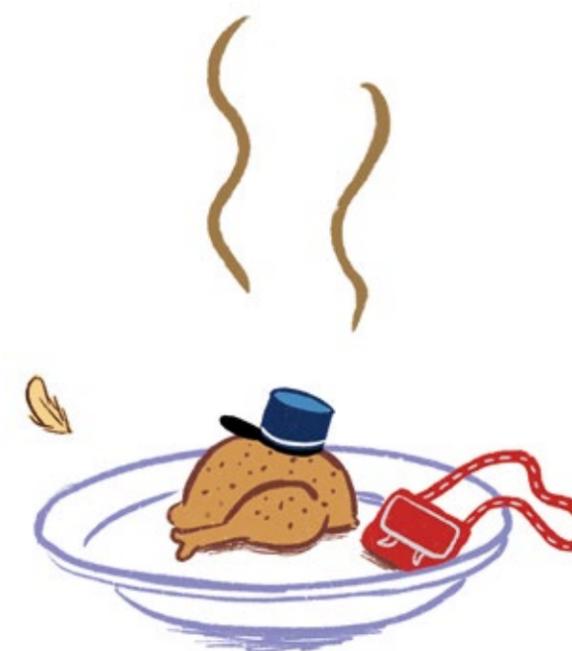
1. Literatura Argentina. 2. Literatura Infantil y Juvenil Argentina. I. Tello, Jimena, ilus. II. Título.

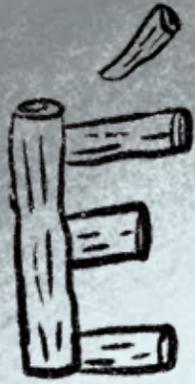
CDD A863.9282

Lobo hambriento

Franco Vaccarini

Ilustrado por Jimena Tello





rase el lobo más hambriento del mundo porque había ayunado toda la noche y ahora, recién despierto, después de lavarse los dientes, de leer el diario, de afilarse las garras, de peinarse las orejas, de limpiarse los anteojos, de soplar el hocico con pañuelos descartables, de fijarse si la cola estaba en su lugar, de comprobar que hacía sombra y que la sombra lo seguía a todas partes, se dijo:



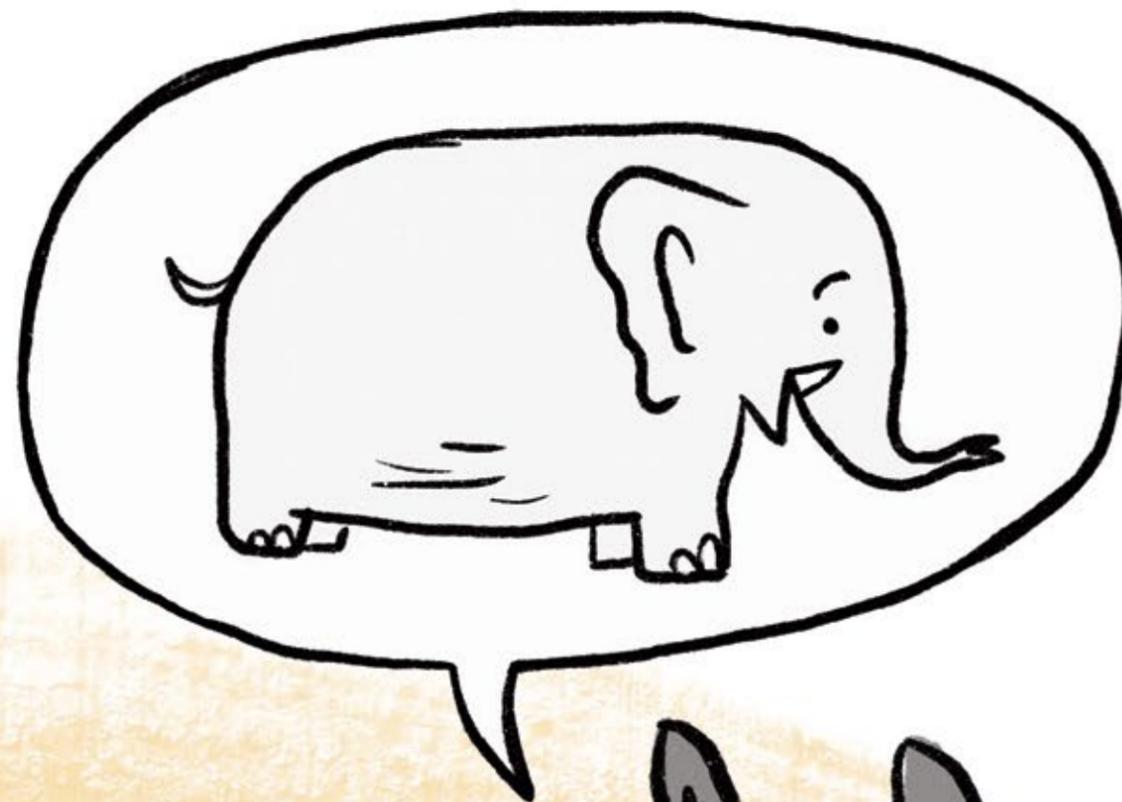


“Todo está en orden. ¡Me voy a cazar un elefante!”.



Era, hay que decirlo, un lobo distraído. No sabía ni cómo se llamaba.

Salió por el bosque y vio un pajarito:
—Eh, pajarito. ¿Sabés dónde hay elefantes?
—En África —dijo el pajarito.
—Genial. ¿Y dónde queda África?
—No sé, pero acá no —dijo el pajarito.



Siguió caminando. Vio a un puercoespín con cara de estudioso.

—Eh, puercoespín. ¿Sabés dónde queda África?

—No lo sé —dijo el puercoespín.

—¿Y sabés dónde queda un elefante?

—En África. Pero no sé dónde queda.





El lobo siguió camino. Se encontró con otro pajarito.

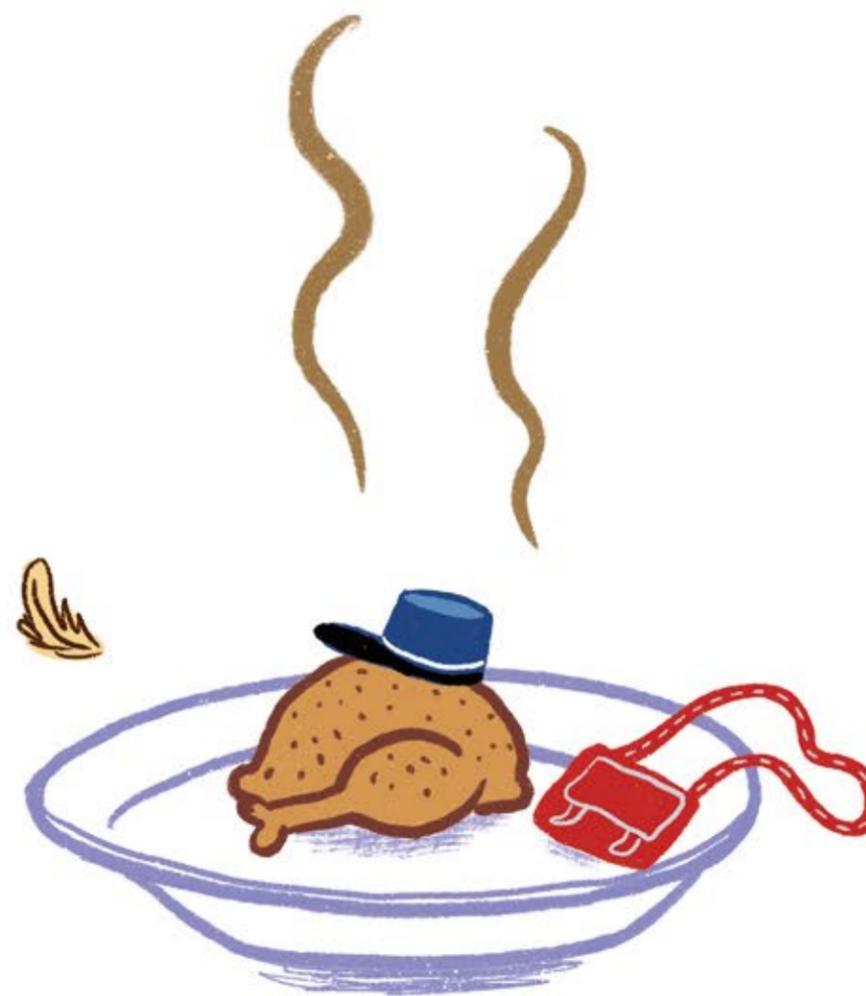
—Eh, pajarito. ¿Sabés dónde queda África?

—Siga caminando hasta donde termina el bosque, tome a su derecha, camine dos horas por abajo del sol y llegará al mar. Si nada rápido, señor lobo, usted llegaría allí en mil quinientos cuatro días.

El lobo miró al pajarito para ver si mentía. ¿Lo estaría cargando? Claro que no. El pajarito, se notaba, era serio y lo trataba de usted.

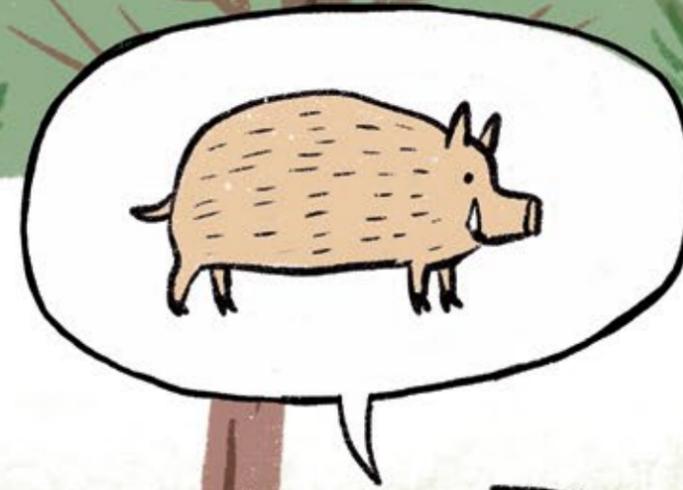


Parecía sabroso, también, lástima que las plumas le daban dolor de panza.



Y la verdad es que los pajaritos no llenaban. Con el hambre que tenía tendría que comerse una bandada. Mil quinientos cuatro pajaritos. No tenía nada contra los pajaritos, los comería con gusto, pero desplumados.

“No importa. Iré por un buen jabalí”, pensó.



Siguió caminando. Era un lobo distraído. En el camino se cruzó con un animal grande, peludo. Parecía un chanco, pero más elegante. Era un jabalí, con dos orejas peludas de jabalí, colmillos de jabalí, ciento cincuenta kilos de jabalí.



—Buenos días. ¿Podría decirme dónde hay un jabalí? —preguntó el lobo al jabalí.

—¿Para qué, si me permite, querría usted encontrarse a un jabalí?

—preguntó el jabalí al lobo.

—Todavía no desayuné.
Y nada más sabroso que un buen jabalí.



El jabalí le dijo:
—Un jabalí, no sé bien, pero muchos jabalíes sí, aquí mismo, frente a usted.
Y salieron de entre los arbustos unos veinte jabalíes que de inmediato fueron sobre el lobo.





“¿Por qué seré tan pero tan distraído?”, se dijo el lobo, mientras escapaba a toda velocidad.





Así que esa mañana se fue a un bar y pidió un café con leche y tres medialunas de manteca. ¿Sin plumas? Sin plumas. ¿Y África? África puede esperar.



FRANCO VACCARINI

Lincoln (Buenos Aires), 1963. Ha publicado más de ochenta títulos, entre los que se destacan *Algo que domina el mundo*, *El misterio del Holandés Errante*, *Otra forma de vida* y *Nunca estuve en la guerra*. En 2006 recibió el premio El Barco de Vapor. Dirigió la colección “Galerna Infantil” y luego se desempeñó como gerente editorial de SM Argentina.



JIMENA TELLO

Buenos Aires, 1972. A los 4 años se radicó en Francia con su familia, donde estudió diseño editorial en la Escuela Superior Estienne y luego ilustración en la Escuela Superior de Artes Decorativas de Estrasburgo. Ha publicado libros en varias editoriales argentinas y de otros países. Su libro como autora integral *Mamá al galope* fue premiado por el Banco del Libro de Venezuela (2018), y fue uno de los veinte libros ganadores del Premio Fundación Cuatrogatos 2018.





Historias x leer

Para leer con tus docentes.

Para leer a solas o con otras y otros.

Para mirarlos, escucharlos y compartirlos.

Esta segunda serie amplía la colección con otros catorce cuentos escritos e ilustrados por importantes artistas.

A través del código QR vas a encontrar una versión multimedia accesible –con interpretaciones en Lengua de Señas Argentina y en texto plano–, musicalizada por ensambles del Programa Nacional de Orquestas y Coros Infantiles y Juveniles.

Estos libros son para todas las niñas y todos los niños que están cursando la Primaria en todo el país.

Leer es tu derecho.

Lobo hambriento

Este es el cuento de un lobo, de un lobo hambriento. Tan hambriento que amanece con ganas de comerse un elefante. Pero, para su desgracia, es además un lobo distraído. ¿Cómo resuelve su desayuno un devorador despistado? Una historia divertida, con notas de humor y ternura.



Versión
multimedia

